

HADJADJ, Fabrice: *Lobos disfrazados de corderos. Pensar sobre los abusos en la Iglesia*, Encuentro, Madrid 2024, 145 pp. ISBN: 978-84-1339-205-9.

“Que Dios, único Juez (Sant 4,12), nos concede el buen uso de los abusos” (p. 26). Así termina el prólogo que Fabrice Hadjadj escribió en septiembre de 2023 para esta obra. Con esta frase puede resumirse gran parte de lo que nos ofrece en estas páginas y cuál es su perspectiva: que todo lo que sucede, incluso lo peor, nos debe llevar a profundizar, convertirnos y vivir mejor, pues, además, “solo se abusa de las cosas buenas, y son estas cosas buenas las que me atraen más allá o más acá de su abuso” (p. 11). Se impone un discernimiento profundo que no se contenta con lugares comunes.

Los dos capítulos del libro proceden de dos escritos “de circunstancias” que el autor desarrolló y vinculó para dar lugar a esta obra. El primer texto fue una presentación en un coloquio sobre el escándalo de los hermanos Philippe y Jean Vanier en Francia y el segundo una conferencia en París en la celebración del vigésimo aniversario de la asociación Anak-Tnk (que ayuda a personas abandonadas en Manila). Esta conferencia se tituló “Pequeña crítica de la razón compasiva” (título que se ha mantenido).

A pesar de su procedencia diversa, lo dicho en ellos es coherente y complementario. Una cuestión que ambos tienen en común es la llamada a la humildad. Si algo hace Hadjadj en esta obra es invitar a des-idealizarnos a nosotros mismos y a los demás. El peligro que entraña el rechazo a los abusos es creer que no seríamos capaces de ellos y “anestesiar” nuestra propia vigilancia, así como la vigilancia ajena. El autor es crítico con una alabanza desmesurada al prójimo porque en la situación presente todos somos frágiles y pecadores y todo permanece ambiguo. El único que puede emitir un juicio definitivo es Dios; la humildad y la prudencia se imponen, para bien y para mal. Así como quienes parecen santos muchas veces comenten los peores pecados, también puede suceder lo contrario: que quienes de entrada parecen “pobres diablos” a veces han acompañado mejor al prójimo y le han hecho llegar el amor de Dios.

A raíz del caso de los hermanos Philippe el autor reflexiona sobre el peligro de la infantilización espiritual y la necesidad de caminar hacia la madurez. Un requisito indispensable para ello es no separar misericordia de justicia, tema que aparece en varias ocasiones a lo largo del libro. La misericordia no puede desresponsabilizar a la persona de lo que es responsabilidad suya, una advertencia esencial en el tema que nos ocupa. En la misma línea se sitúa la crítica del segundo capítulo a la compasión “de tripas” que no es compasión del corazón: “Lo positivo de la compasión no está, por tanto, en el hecho de sufrir, sino en el hecho de estar con. De permanecer con la otra persona. Y el único valor del sufrimiento es que nos permite soportar esta relación en el mismo lugar donde ese está desgarrando” (p. 111). Olvidar esto tiene consecuencias nefastas porque la compasión “blanda”, sin profundidad, termina fácilmente en el narcisismo y en la eliminación del otro. En ambos casos estamos ante una llamada a la seriedad.



A pesar de que Hadjadj abraza íntimamente la condición dramática del ser humano, siempre subyace en su prosa la esperanza. Dios sana, reconcilia, salva, y siempre en vistas a un bien mayor, que es compartir su propia Vida. Por eso no es bueno absolutizar el dolor en sí mismo, sino contemplarlo como uno de los posibles caminos para abrirse a dicha Vida.

Como es habitual en los escritos de Hadjadj, su pluma es ágil y afilada, y tiene la capacidad de abordar los asuntos más escabrosos con gracia y con verdad, dando que pensar. El escritor francés acude a muchos ejemplos bíblicos, así como otros tradicionales e incluso actuales para ayudar a los lectores a que nos veamos en ellos. Cada frase irónica, cada verdad que puede herir, pero que dice con cariño, pretenden hacernos partícipes e invitarnos a la conversión. Hay discusiones tan sugerentes como la compasión sin sufrimiento —la divina— como ideal de la compasión, la interpretación del infierno como sufrimiento sin compasión, la reflexión sobre los sufrimientos cotidianos que a veces son los más difíciles de vivir o el peligro de la mística fuera de la moral. Aquí solo hemos dado algunas pinceladas, pero los matices a los que nos asoma el autor son muchos y ricos.

En suma, es un libro en el que no se recurre a lugares comunes y que se aproxima a la miseria humana con toda la profundidad dramática que merece, pero sin caer ni en el optimismo facilón ni en el pesimismo hastiado, sino abierto de manera esperanzada a la gracia que viene de lo alto. No es fácil hablar de los abusos desde el misterio de la Redención, sin caer en extremismos fáciles; Hadjadj lo hace, quizá porque empieza por situarse a sí mismo a la cola de los pecadores.

Es un texto para meditar despacio y para dejarse transformar. Si algo nos debe generar el doloroso tema de los abusos en la Iglesia es el deseo sincero de revisar quiénes somos, cómo nos relacionamos y cuán importante es que nunca dejemos caer esta vigilancia, para dejarnos hacer por el Misericordioso que todo lo renueva.

Marta MEDINA BALGUERÍAS
Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas
mmedina@comillas.edu

BAKEWELL, Sarah: *Provocadores y paganos. El asombroso viaje del humanismo*, Ariel, 2024, 576 pp. ISBN: 978-84-344-3785-2.

No deja de ser curioso que, en paralelo con el auge de la tecnología y sus desarrollos, vuelva a estar como de moda el humanismo. Parece que la brecha entre mundo y persona se ahonda y se redibujan sus fronteras para marcar la realidad de uno y la identidad de la otra. El ser humano vive atrapado en unas circunstancias cuyo ritmo e incertidumbres le obligan a una revisión de lo que él mismo ha venido siendo. De ahí que, al echar la vista atrás, contemple un recorrido en el que no siempre se ha comprendido de la misma manera.

Este viaje comienza en el siglo XIV italiano. Nada más y nada menos que con Petrarca, de quien recientemente se ha editado y traducido su correspondencia. Y nada más y nada menos que con un amor muy grande por los libros,

